

De izda. a dcha. y de arriba abajo: el estudio del artista Ivana Jovanovic, instalado en una antigua iglesia desacralizada. La torre del campanario, de estilo renacentista, en uno de los extremos de Stradun. La vida (y el turisteo) bulle en el mercado de la Plaza Gundulik, uno de los sitios que hay que visitar. Pulpos y calamares protagonizan estas láminas antiguas que encontramos en uno de los puestos del mercado.

hasta nuestra actual corbata. En la tienda Croata (Pred Dvorn, 2) encontrarás todo tipo de corbatas con distintos motivos, entre ellos el clásico pleter, un estampado típico de la ciudad. Otro de los más preciados tesoros de aquí es el coral rojo del Mar Adriático, actualmente muy protegido debido a su escasez. Verás muchas joyerías en las que se exhiben delicadas piezas elaboradas con él y es que aquí se han convertido en auténticos virtuosos en

su manipulación. En Clara Stones (Naljeskovicева, 3), una de las joyerías especializadas, podrás aprender a distinguir el coral más valioso y verás en directo cómo se trabaja. ¡Atención! Cuando salgas tendrás la sensación de estar inmerso en el rodaje de *Juego de Tronos*, tal es el aluvión de *merchandising* al que está sometido la ciudad. No te dejes abrumar y continúa tu camino hacia Stradun para visitar Uje (Stradun, 5), especializada en productos au-

tóctonos. Aromático aceite de oliva, almendras garrapiñadas deliciosas, aceitunas, quesos, vinos, trufa blanca y una amplia selección de pralinés.

Si continúas hasta el final de Stradun llegarás a la pequeña iglesia de San Salvador, fechada en 1520 y una de las pocas que sobrevivió al terremoto de 1667. Atraviesa los dos pórticos y te encontrarás con un bellissimo claustro con un jardín central. Junto a él está la farmacia Mala Braca, de 1317, que presume de ser la más antigua de

Croacia y la tercera más antigua de Europa. Podrás ver el mobiliario, los utensilios y el laboratorio original. Dicen que todo el que la visita y compra su famosa crema hidratante de rosas, elaborada según la misma receta desde hace siglos (de la que nunca se ha desvelado el secreto) podrá presumir para siempre de un cutis envidiable.

Si eres *fashion victim*, no dejes de visitar Maria (sv Dominika bb), con una cuidada selección de marcas que van desde Celine hasta Saint Laurent, pasando por Valentino y Balenciaga.

El sol empieza a ponerse y queremos disfrutar de los famosos atardeceres rosados del Adriático, así es que nos dirigimos a Buja (Placa Ulica, 32) que significa literalmente agujero. Comprobamos que, efectivamente, se trata de un agujero en la muralla. Ahí nos metemos y, tras unos cuantos empinados escalones, llegamos a un maravilloso acantilado con unas pocas mesas dónde podremos tomar una copa colgados sobre las rocas, disfrutando de vistas de infarto. Para cenar nos decidimos por 360° (Sv Dominika), un restaurante con estrella Michelin y una impresionante terraza panorámica sobre el mar.

Como aquí son unos grandes aficionados a la música en vivo, después



Kennedy, Windsor, Onassis... ellos sí sabían

Acaba de resucitar tras una profunda renovación para convertirse en "el hotel". El **Excelsior Dubrovnik**, destino para sibaritas y mitómanos, puede narrar una larga historia que empezó en 1913 (fue el primero de la ciudad y todavía conserva las habitaciones del edificio original donde durmieron desde Orson Welles hasta los duques de Windsor, Liz Taylor y Richard Burton o Jackie Kennedy y Aristóteles Onassis).

Más tarde se le añadió un pabellón acristalado y moderno, asomado al mar, con unas vistas asombrosas de la isla de Lokrum al frente y la muralla y el casco antiguo de Dubrovnik a la derecha. A sus pies: el manto verdiazul del Adriático envuelto entre pinos. Hoy ofrece una vida de lujo en un lugar asombroso, con terrazas para perder la mirada en el horizonte, un SPA con más de 800 m², acceso a la playa, 147 habitaciones y tres restaurantes de buena cocina internacional. ¡Qué placer!

(Hotel Excelsior Dubrovnik, 5 estrellas, Grupo Adriatic Luxury Hotels, desde 137 € en temporada baja. Frana Supila, 12, adriaticluxuryhotels.com).

La naturaleza tiene mucho que decir: asómate a sus bosques de robles, engánchate a sus arrecifes de coral rojo, haz rabiñar a los vanidosos pavos reales en los parques y... no te pierdas sus puestas de sol



ILUSTRACIÓN: XIMENA MAIER

de nuestra cena nos dirigimos a Troubadour (Buniceva Puljana, 2), una agradable terraza para tomar una copa con música en vivo.

Empezaremos nuestra segunda jornada visitando el mercado de la Plaza Gundulik, llamada así porque en ella se alza la estatua de Ivan Gundulik, uno de los grandes escritores que ha dado la ciudad. Verás que hay pocos turistas y al frente de los puestos están los productores locales que se acercan para vender su mercancía. Hortalizas, verduras, frutas, quesos, miel... todo recién cosechado y elaborado. Alternarás con los locales y podrás tomarle el pulso al ritmo sosegado de la antigua Ragusa.

¿Tienes programada una visita a Dubrovnik en los próximos días? Estás de suerte porque te encontrarás con la maravillosa oportunidad de disfrutar de sus festivales culturales. Cada año, desde hace seis lustros, entre el 10 de julio y el 25 de agosto, la ciudad se transforma con conciertos de música clásica, obras de teatro y espectáculos de danza en más de 70 escenarios urbanos diferentes, muchos de ellos al aire libre. (Entradas en dubrovnik-festival.hr).

En veinte minutos... el paraíso

Si te apasiona la naturaleza, no puedes dejar de visitar la vecina isla de Lokrum. Estás al lado del puerto, así que embárcate en uno de los ferrys que salen cada media hora y en veinte minutos te llevan al paraíso (el billete se compra allí mismo y cuesta 40 kunas). Fue una isla deshabitada hasta que en el 1023 se fundó una abadía

benedictina. Los monjes encontraron en este pequeño rincón verde y solitario la paz que necesitaban para sus estudios y oraciones.

Con ellos se inició la larga tradición botánica de Lokrum, que culminó en 1959 con la creación de un Jardín Botánico. Las extraordinarias condiciones climáticas de este reducto han permitido que crezcan aquí más de 500 especies vegetales de los cinco continentes. Entre olivos, laureles, limoneros y pinos podrás ver magnolios, cactus, cipreses y palmeras, además de flores exóticas de vistosos colores.

El monasterio se encuentra junto a otro elegante edificio, una gran mansión levantada en el centro de la isla por el Archiduque Maximiliano de Habsburgo en 1859. Cuenta la leyenda que la emperatriz Sissi se enamoró del lugar desde el momento en que lo conoció. Tanto es así que olvidó adrede una valiosa gargantilla de brillantes para volver a la isla y disfrutar, una vez más, de su vegetación.

Actualmente, sólo unos orgullosos pavos reales (traídos de México por el Archiduque) son los afortunados habitantes de este reducto de paz, que cuenta también con un pequeño lago, al que llaman el *Mar Muerto*. Escondido en una frondosa arboleda, nadar en sus aguas cristalinas es uno de esos placeres que te enamorarán. **T**



MERCADO DE GUNDULIK



CERÁMICA TÍPICA



HOTEL EXCELSIOR

TELVA RECOMIENDA...

SALERIJA SV LUKA
Pintura contemporánea de jóvenes artistas croatas.
Sv Dominika

CVIJET BY KIKE
Floristería llena de encanto en pleno centro de la ciudad.
Milijenka Bratosa, 19,
cvijetbykike.com

TEZORO
Trattoria simpática y sin pretensiones para degustar una cocina marinera muy bien resuelta.
Shiroka, 3.
tezoro-rooms.com

DUBROVACKA KUCA
Integrada en una especie de gruta, tiene una magnífica selección de objetos y complementos artesanales llenos de encanto. Vajillas, mantelerías, etc...
Sv Dominika

PRORA
Uno de los restaurantes del Hotel Excelsior donde saborear una deliciosa cocina marinera al borde del Adriático.
Frana Supila, 12

RECTOR'S PALACE
Palacio renacentista reconvertido en el Museo de Historia de la Ciudad.
Pred Vorom, 3,

TEDI
Joyería artesanal con piezas croatas.
Puča, 23
tedi.com

SEBASTIAN ART
La antigua iglesia de San Sebastián alberga actualmente una galería de arte.
Sv Dominika, 5.

MALVASIJA WINE BAR
Vinoteca con excelente selección de vinos croatas. Ideal para picar algo en ambiente informal.
Dropcheva, 4.
malvasija.com

viaje

La hora del recreo

Dicen que DUBROVNIK (Croacia) vive una segunda juventud, pero no es verdad. Siempre ha generado esa adrenalina febril en quien ama la belleza sin maquillajes, mares turquesa y piedras talladas a golpe de historia.

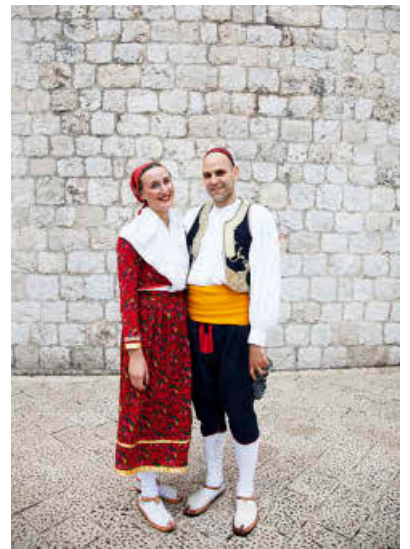
—Vis Molina. Fotos: Kike Palacio.



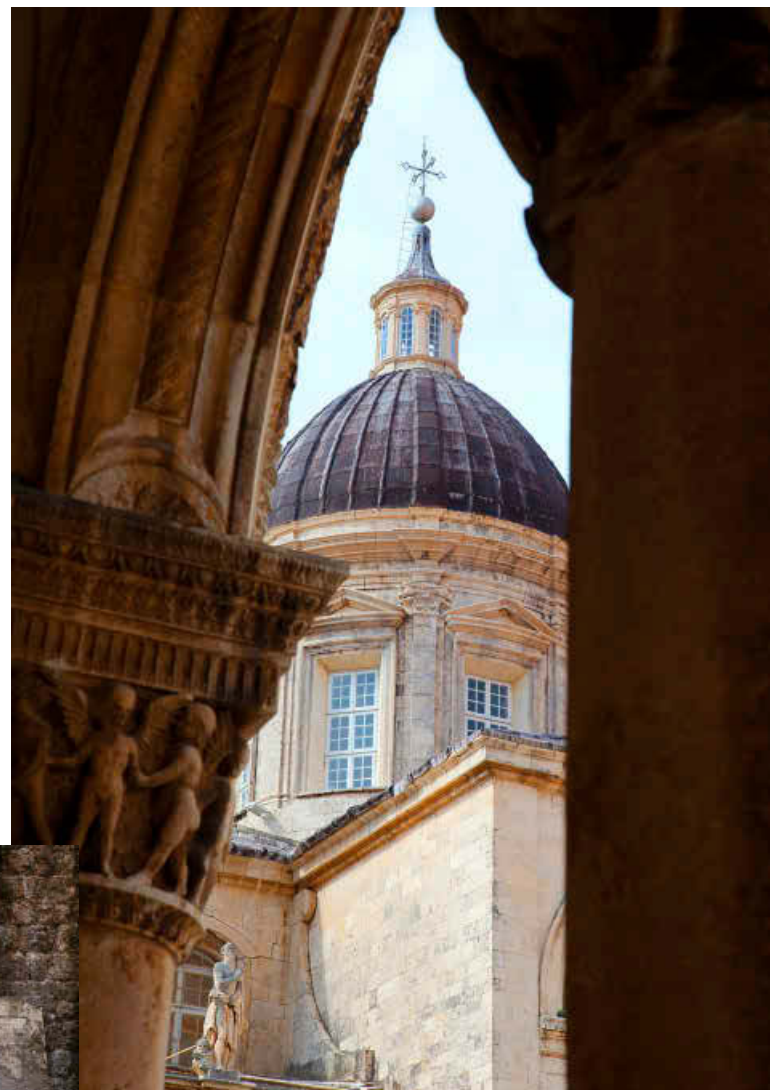


Fuera de ruta

Los turistas no llegan a este rincón donde los pescadores aparejan sus barcas. En esta página, callejón que baja desde la muralla hasta la Stradun.



La ciudad a vista de pájaro; las aguas del Adriático acarician la ciudadela; una pareja vestida con el traje regional; se puede recorrer el perímetro de la muralla (después de pagar 27 €) para tener una visión completa de Dubrovnik.



Si las piedras hablaran...

La ciudadela data del siglo XII pero el arquitecto florentino Bartolomeo dejó su sello en el siglo XVI al reforzar la muralla y sus torres. De izda. a dcha. y de arriba abajo: el claustro de San Salvador, una de las cúpulas del Museo Marítimo, ruinas en Rector's Palace, museo de historia, y detalle de los frescos del claustro de San Salvador.

¡Aquí no hay playa! Pero sí aguas transparentes y murallas de película que conservan fortalezas, puentes levadizos, fosos, torres... el escenario perfecto para un Juego de tronos



Cerca del puerto encontrarás rincones idílicos para baños de roca en aguas transparentes.

Bernard Shaw lo tenía claro: “El que quiera ver el paraíso en la tierra tiene que venir a Dubrovnik”. Olvidó añadir “en temporada baja”. Las hordas de turistas que lo invaden pueden aguardar la visita

Si has padecido la adición a esas intrigas y asaltos de poder de *Juego de Tronos*, reconocerás esta ciudadela en muchas de sus escenas. Como si se tratase de una novela histórica, esta urbe que *gobierna* sobre el Adriático, nació como lugar de resistencia, como refugio ante el enemigo invasor y, durante siglos, fue la capital de la próspera República de Ragusa, rival de la poderosa Venecia.

Hoy su casco antiguo (Patrimonio de la Humanidad por la Unesco) es un apasionante laberinto de calles empedradas, protegidas por una imponente muralla. Una construcción de piedra con cicatrices que hace no mucho tiempo sangraron por bombardeos, terremotos, saqueos y victorias.

Dubrovnik se asoma a un mar extraordinariamente sereno con reflejos esmeralda, verde musgo, verde menta. Y ese colorido infinito contrasta con los ocres, bizcochos, mostazas y sienas de la piel de sus murallas, iglesias y escalinatas. Una *piel* que susurra la intensa historia de este enclave.

Su nombre eslavo, Dubrovnik, apareció en la Edad Media y procede de Dubrava (bosque de robles); en su momento convivió con el nombre romanizado de Ragusa, que procedía de Laus (La Roca, donde se asienta la ciudadela).

El tobogán urbano

Para meternos de lleno en el ajetreado pasado de esta ciudad, empezamos por el Museo Marítimo (Kneza Damjana Jude, 12), integrado en un recodo de la muralla que narra la trayectoria comerciante de esta *Venecia* asentada en la costa dalmata. Aquí se vivieron años muy prósperos hasta que, en 1667, un terrible terremoto sacudió la ciudad y su poderío comerciante se vio seriamente mermado. Emulando a Daenerys Targaryen, la heroína de *Juego de Tronos*, decidimos recorrer la muralla, edificada en el siglo XIII, sintiéndonos parte de las tropas más

fieles al clan Lannister.

Las vistas desde este perímetro fortificado son increíbles: a un lado, las aguas quietas y cristalinas del mar; al otro el Fuerte de Lovrijerac (que en la serie toma el nombre de la Fortaleza Roja y es la sede de la Batalla de Aguas Negras), sobre un acantilado de 37 metros de altura. Desde él se controlaba el acceso a la ciudad por tierra y mar.

Nos dirigimos ahora hacia la Puerta de Pile, la entrada principal a la ciudadela, con ese puente levadizo que se izaba cada noche para aislarla y protegerla frente al enemigo. Llegamos hasta la Torre Minceta, una edificación circular en el punto más elevado de las murallas y el enclave defensivo más importante de Ragusa, que en *Juego de Tronos* aparece dando la entrada a la Casa de los Eternos.

Al bajar, nos topamos con la Escalera de la Vergüenza, uno de los rincones más románticos del recorrido. Cuenta la leyenda que, cuando las damas subían los peldaños, tenían que recogerse el vestido para no tropezar; los golfos aprovechaban la ocasión situándose abajo para verles los tobillos. Para evitar ese descaro, los poderosos de la zona decidieron construir un pequeño faldón de piedra en la parte baja de la barandilla y, así, proteger el decoro de sus damas.

Las ventajas de un terremoto

Después de subir y bajar escalones, llega la hora de comer. Nos dirigimos a uno de los mejores restaurantes de la ciudad: Posat (Uz Posat, 1), con una

magnífica terraza con vistas a la muralla. No dejes de probar el pulpo, que aquí preparan en todas sus variantes, y cualquiera de los excelentes platos de pasta que proponen.

¿Te apetece algo de shopping? Dirígete a la Stradun, la principal arteria comercial. Fíjate bien en su brillante pavimento, que al atardecer parece mármol pulido. En realidad se trata de adoquines del montón y su brillo se debe al continuo roce de los miles de pasos que lo atraviesan cada día y desde hace siglos.

Esta bellísima calle debe su estética al terrible terremoto de 1667, cuando la mayoría de sus edificios quedaron reducidos a escombros. A la hora de reconstruirla, bien entrado el siglo XVII, se decidió diseñar las fachadas de manera uniforme, añadiéndoles arcadas y otros adornos urbanos. Las casas estaban planteadas bajo el mismo patrón: la planta baja siempre albergaba un comercio y tenía una ventana-mostrador bajo un techo que protegía a los clientes de la lluvia. En la parte trasera estaba el almacén, que comunicaba por una pequeña puerta con un callejón. Las dos plantas superiores eran vivienda y la cocina siempre se situaba en el ático, para proteger la casa de posibles incendios.

¿Sabes que aquí se inventó la corbata? Su origen data del año 1635, aproximadamente. Durante la Guerra de los Treinta Años los jinetes del ejército croata que fueron a París a apoyar al Cardenal Richelieu y al rey Luis XIII usaban pañuelos de colores anudados al cuello. Esta prenda se puso de moda convirtiéndose en un símbolo de elegancia utilizándose “a la manera croata”, término que fue evolucionando